

La Generación Del 27, José Niño¹

¹ Seudónimo de José Jesús Jiménez Barona, poeta colombiano.

Publicaciones: Diario El País: “**Una generación dedicada a las bellas artes**”. Gaceta Dominical. 24 de marzo de 2002. Santiago de Cali. Título original: “**Generación del 27**”.

Colombia.

Obra consultada: Obra poética de los diferentes integrantes de esta generación.

Andrew P. Debicki: “Estudios sobre poesía española contemporánea: la generación de 1924-1925.

Ensayo “La exaltación de la realidad”. Pedro Salinas.

Estudios críticos de Dámaso Alonso.

Fue la Generación del 27 un “grupo compacto” de poetas y escritores españoles nacidos en un tiempo menor de 15 años (de 1891 a 1902), unidos por vicisitudes cotidianas y académicas más o menos semejantes, y sobre todo, por los actos de reivindicación en favor de Luis de Góngora y Argote, poeta cordobés del siglo de oro español (XVII). El grupo lo formaron Pedro Salinas, el mayor de ellos, nacido en 1891; Jorge Guillén, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Federico García Lorca, Luis Cernuda y Rafael Alberti, el más joven del grupo, nacido en 1902. Estos ocho escritores son los más aceptados por la crítica literaria y por los estudiosos del tema, aunque algunos incluyen a los malagueños Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, nacido éste último en 1905 y que sería entonces el escritor más joven de ésta generación. Todos ellos descollaron en el género poético principalmente, aunque algunos fueron más prominentes en el trabajo lingüístico como Dámaso Alonso, o incursionaron en el teatro con igual maestría como García Lorca, o fueron también grandes ensayistas como el poeta madrileño Pedro Salinas.

Estos poetas, además de ser españoles, tenían una formación intelectual muy parecida; ya que, casi todos ellos, fueron universitarios y pasaron por la residencia de estudiantes en Madrid, De 1920.a 1936, fueron un grupo de amigos entrañable que le tocó sufrir los estragos de la guerra y que compartió sobre todo una actitud poética vital deseosa de renovar el lenguaje poético, cada uno con un estilo muy personal. Según Debicki, éste grupo tiene en común un interés por el empleo más adecuado de la forma y de la lengua; desdén por el sentimentalismo y la retórica, rechazo de cualquier léxico particular como válido en sí; igualdad en el concepto de poesía como misterio. Dámaso Alonso, poeta madrileño integrante del grupo, profesor universitario y presidente de la Academia de la Lengua, además del compañerismo y de los puntos de conexión que aduce Debicki, destaca que hasta 1927 el grupo tiene otras afinidades de índole estética de los “movimientos” en boga: del Ultraísmo, el ennoblecimiento del humor, del Cubismo, el uso de la técnica, el desdén por la anécdota y lo sentimental; de Paul Valery, la deshumanización de la poesía. A partir de 1927, según el mismo autor, el grupo experimenta “un aumento de la temperatura humana”, la poesía se “humaniza”. Otros ensayistas y críticos «notan en este mismo periodo una influencia de Bécquer y del modernismo. Lázaro afirma que en el poeta Luis Cernuda, la influencia de Keats, Hölderlin, Bécquer, todos ellos autores románticos, es profunda: los sentimientos de marginalidad, inadaptación personal y rebeldía, impulsan una obra poética marcada por un deseo de realización personal en constante pugna con los límites impuestos por la sociedad en que vive. En Pedro Salinas, en sus libros “**La voz a ti debida**” y “**Razón de amor**”, el amor nos presenta un sentido contrario a los postulados de servilismo, imploración y ruego del amor feudal. Salinas concibe un amor sin servidumbre, que halla su sentido en la realización y en la entrega. El amor en Salinas es un ansia universal, un deseo irrefrenable de ser algo, un hálito de vida que toma forma en los detalles, en los gozos compartidos con la amada; en los colores, la piedra, el árbol:

Mariposa,

*montaña/
ensayos son alternativos
de forma corporal
a un mismo anhelo:
cumplirse en la materia”.*

La rebeldía de Bécquer frente a los valores literarios y sociales de una época, la inspiración y el trabajo como fuente de la creación poética y los sentimientos de orfandad y destierro, podrían ser otros puntos de conexión de éstos autores con el romanticismo. Los autores del 27 se nutren en la misma sabiduría de la tradición Literaria española; pero, todos alcanzan un estilo muy personal y definido que parte de la capacidad de percepción individual (o intuición) de cada poeta (“Duende”, le llamaría Lorca). Esta actitud vital constituye una actitud política: Es mediante la exploración individual como la poesía (o la sociedad) se renueva.

La influencia que anota la crítica del modernismo sobre la Generación del 27, viene principalmente de Juan Ramón Jiménez en lo referente al concepto de “poesía pura”. “Poesía pura es todo lo que permanece en el poema después de haber eliminado de él todo lo que no es poesía” (Guillén). El poema se depura, se aborrece lo conceptual, la sensiblería; se rechaza la narración y la anécdota. Lorca, como pretexto, recurre a éstas últimas en el “Romancero Gitano”, no como una finalidad en sí mismas, sino como un acercamiento a la realidad para volverla lírica. El poema, “La casada infiel”, es el que menos transformación lírica alcanza en el “Romancero Gitano”; quizás por ello, el poeta granadino se arrepintió por haberla incluido en dicho libro. Sin embargo, no deja de tener metáforas de gran hechura:

*sus muslos escapaban
como peces sorprendidos
la mitad de llenos lumbre
la mitad llenos de frío.*

La influencia modernista hace que en éstos autores el interés recaiga en la metáfora, en el hallazgo de lo bello (Guillén) o en el conocimiento : “las palabras no son bonitas o feas, simplemente son necesarias” (Aleixandre). Esta poesía corresponde principalmente al periodo que va del 25 al 27, periodo que algunos críticos no han dudado en llamarlo fase “gongorina” y ha sido acusada en muchas ocasiones de ser hermética y oscura. De 1927 a la guerra civil (cuando España pierde la razón), la crítica coincide en afirmar que la poesía del grupo se humaniza, dando lugar a las primeras obras surrealistas, movimiento radicalmente opuesto a la poesía pura. Casi todos los integrantes del grupo toman una actitud política partidista en favor de la república. Después de la guerra, el grupo se dispersa, a partir del asesinato político de Lorca (1936). Todos los integrantes del grupo tienen que huir hacia el exilio; excepto Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso que permanecen en España. La poesía de Aleixandre se vuelve más humana, escribe “**Sombra del paraíso**” (1939 - 1943) en donde plantea un “edén libre de sufrimiento y muerte”. Del 45 al 53 escribe “**Historia del corazón**”, libro con el cual rompe con la influencia surrealista y descubre que la voz del poeta es la voz de todos, que la voz del pueblo es su propia voz. Dámaso escribe “**Hijos de la ira**” (1944), su mejor libro de poemas, según sus propias palabras. La Generación en el exilio escribe poesía existencial, dolorosa, angustiada, política, a veces, panfletaria; se canta a la patria perdida.

Los partidarios de nombrar a éste grupo como “Generación del 27”, afirman que el acontecimiento generacional más relevante que les une fue la celebración del tricentenario de la muerte de Góngora en el **Ateneo** sevillano invitados por Ignacio Sánchez Mejías, torero de profesión que fue muerto por un toro en plena lidia; hecho por el cual García Lorca compone su famosa elegía:

*Por las gradas sube Ignacio
con toda su muerte a cuestras.
Buscaba el amanecer
y el amanecer no era .*

En dicha celebración, Lorca justifica la admiración del grupo por el poeta cordobés y el propósito de su reivindicación histórica: revolucionar la lengua de Castilla.

Luis de Góngora y Argote

Luis de Góngora y Argote nace en Córdoba, España, en 1561. Sus padres fueron don Francisco de Argote (bibliófilo) y doña Leonor de Góngora, dama acomodada. Estudió en Salamanca sin llegar a graduarse. Cultivó la poesía de corte clásico en canciones, letrillas y romances y la culterana que tiene su momento cumbre con la publicación de **“Polifemo”** y **“soledades”** en 1612 y 1613, suscitando de inmediato partidarios y opositores. Con éstos poemas, Góngora hace trizas las formas cultas y tradicionales de escribir poesía.

Para entender mejor la “revolución” de Góngora, es necesario que hagamos un recuento breve de la poesía tradicional expresada en romances, letrillas y canciones y la poesía culta que imperaban en su época. Desde los inicios de la lengua de Castilla, los poetas escribían sus composiciones en romance, el cual posee una musicalidad connatural al idioma castellano expresada en versos de ocho sílabas. Los temas eran de carácter épico (**“Poema del Cid”**) o lírico, narrados a partir de sucesos o experiencias cotidianas:

*Los vientos eran contrarios,
la luna estaba crecida,
los peces daban gemidos,
por el mal tiempo que hacía,
cuando el buen rey Don Rodrigo
junto a la cava dormía,
dentro de una rica tienda
de oro bien guarnecida”* (Romancero Histórico).

*Amigo el que yo más quería,
venid al alba del día.
Amigo el que yo más amaba,
venid a la luz del alba;
venid a la luz del día,
no traigáis compañía;
venid a la luz del alba,
no traigáis gran compañía”* (romance femenino).

En el siglo XVI, Juan Boscán, poeta catalán influenciado por el renacimiento italiano, introduce el verso endecasílabo (once sílabas) al castellano, el cual es un artificio ajeno a la tendencia tradicional del romancero. Pero es su amigo, Garcilaso de la vega, quien verdaderamente logra “castellanizar el verso endecasílabo”, “al lograr con sin igual maestría que lo artificioso parezca natural” (Dámaso Alonso). Garcilaso establece de forma definitiva el uso de ésta métrica italiana en nuestra lengua, logrando del verso castellano una mayor musicalidad, armonía, serenidad y ritmo. Las experiencias cotidianas y los sentimientos parece que no importaran, éstas se expresan mediante modelos literarios preestablecidos por la poesía clásica. Su fin es elevar el gozo del espíritu mediante la representación alegórica de la belleza y por el ritmo y la armonía que son inseparables del sentido del poema:

*Cerca del tajo en soledad amena,
de verdes sauces hay una espesura...*

*el agua baña el prado con sonido
alegrando la vista y el oído...*

*Peinando sus cabellos de oro fino,
una ninfa, del agua, do moraba,
la cabeza sacó, y el prado ameno,
vido de flores y de sombra lleno.*

*... Movióla el sitio umbroso, el manso viento,
el suave olor de aquel florido suelo...*

*En el silencio solo se escuchaba
un susurro de abejas que sonaba.
(Garcilaso. Egloga III).*

Dámaso Alonso arguye, sobre estos dos últimos versos, que ya desde ahí Garcilaso preludia la poesía moderna de su época. El uso repetitivo de la consonante fricativa (s) hace que la simple pronunciación produzca imágenes acústicas.

Establecido el clasicismo, éste se proyecta hasta los inicios del siglo XVII, pero bastante ya en desuso; sus seguidores se hallaban en franco retroceso. Lo que está en boga es el conceptismo liderado por Francisco de Quevedo y Villegas. Este movimiento, si bien había desdeñado el equilibrio y la armonía de los cánones clásicos para definirse estéticamente, en la práctica no lo hizo, conservó los postulados formales de la técnica. En cambio, rompió con los modelos literarios preestablecidos acentuando la exageración en los conceptos o pensamientos. El concepto, los juicios de valor, parece ser la finalidad del poema. **Quevedo** en el soneto “**Amor constante más allá de la muerte**”, poema “profano” para su época, ya que, al morir, supone un amor que tendrá por recompensa ser constante en la materia, es un magistral ejemplo de poesía conceptista:

*Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día,
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera;*

*mas no, de esotra parte, en la ribera,
dejará la memoria, en donde ardía:
nadar sabe mi llama la agua fría,
y perder el respeto a ley severa.*

*Alma, a quien todo un Dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
medulas que han gloriosamente ardido,*

*su cuerpo dejará, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrá sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado”.*

Estas dos vertientes de la poesía culta española, la clásica de Garcilaso y el conceptismo de Quevedo, son las vertientes a las cuales se enfrenta Góngora: el poema, necesariamente, no

tiene por qué decir nada, no puede partir de ideas literarias preconcebidas; la armonía es inseparable, no del sentido del poema, sino de la metáfora; la sintaxis puede ser violentada en beneficio de la estética; la narración es un pretexto; “las palabras no tienen designación directa con el objeto poético, cualquier significante las desvaloriza como parte de la materia lírica”. Góngora en **Polifemo** y **Soledades** hace un uso desmesurado de neologismos (nuevos vocablos) y cultismos (palabras derivadas del latín y el griego): *segundo de Arión dulce instrumento*; abusa del hipérbaton: *en campos de zafiro pace estrellas*; extrema la metáfora *nieve tejida* (por paño blanco), *dulce lengua de templado fuego* (el sol); abusa de la elipsis: *el cenit escaló, plumas vestido* (por “de” plumas vestido); da primacía a lo externo (color, tono, animales, objetos). La poesía de Góngora fue acusada de ser oscura, difícil, sin sentido, tuvo los más ardientes ataques por parte de **Lope de Vega** y de **Quevedo**. Las discusiones entre la poesía clásica y la conceptista frente al cultismo va a dominar el llamado siglo de oro; después, se le condena al ostracismo por más de dos siglos. **Pedro Salinas**, En un ensayo intitulado “**La exaltación de la realidad**” afirma que Góngora usó la narración como pretexto para tejer su extraordinaria fantasía. En las soledades, nos dice, se sirve de la narración sólo porque le permite describir la naturaleza, las plantas, los paisajes, los animales. En las Soledades, la narración es lo de menos, lo que importa es el tema, y el tema no es otro que el mundo, sus formas extremas. Góngora es un poeta de la realidad, pero de la realidad sublimada, su poesía no es realista. Realidad no quiere decir realismo, es un punto de partida por el cual el poema se eleva a concepciones superiores. Para **Góngora**, continúa **Salinas**, la realidad adolece de insuficiencia poética; por eso hay que extraer de ella todas las capacidades estéticas de que es capaz la imaginación y la fantasía. Salinas trae a colación la descripción de la gallina (libro “**Soledades**”) la cual Góngora la eleva sin nombrarla; parte de su realidad normal para llevarla a una suprarrealidad exaltada. El procedimiento es sencillo, según Salinas: exalta poéticamente el ambiente que rodea a la gallina; la salida del sol, el esplendor de un nuevo día, la relación de celo y cuidado de su compañero el gallo:

*crestadas aves (las gallinas)
cuyo lascivo esposo vigilante (el gallo)
heraldo anunciador
de la llegada del sol, canta a gritos
teniendo barbas de coral, y ciñe un turbante de púrpura.*

Como se puede apreciar, Salinas con éste ejemplo nos enseña cómo la gallina es dignificada sin nombrarla; la sustituye por su compañero |y por el ambiente que la rodea para elevarla a metáfora poética.

La revolución de la Generación del 27

La Generación del 27, comprende que la poesía española ha caído en lugares comunes como el exceso de la retórica, el romance rebuscado, el sentimentalismo, la sensiblería. Halla que la poesía no tiene un lenguaje que verdaderamente hable al hombre del siglo XX. De ahí su afán por reivindicar a Góngora en su esfuerzo por expresarse mediante un “nuevo lenguaje”. Las técnicas de rompimiento del poeta cordobés son apenas el inicio de lo que sería este grupo. Con un conocimiento mucho mayor de la palabra, el instrumento de su arte, apoyados por los estudios que hacen las lingüísticas en boga, esta Generación en su etapa más gongorina, persigue los postulados de la poesía pura, que no es otra cosa que la búsqueda de la metáfora y la redefinición de los significantes que tenían los vocablos hasta entonces. Para éstos poetas las palabras no son lo que parecen ser, los vocablos, necesariamente, no nombran las cosas con su nombre. Los sustantivos pierden su capacidad para señalar la existencia real de un objeto independiente, adquieren cualidades adjetivales; los adjetivos y los adverbios se “verbalizan”; la métrica deja de ser consubstancial al poema; las pausas, los espacios en blanco, pueden ser significantes. No existen temas que son o no son poéticos; el poema se despoja de la anécdota,

la narración, la sensiblería, la música “tradicional, la retórica, el concepto. Lo que vale es el hallazgo de la metáfora como máxima expresión de la poesía; ésta se halla en la capacidad de las palabras para sugerir posibilidades estéticas, para renombrar las cosas. La realidad es el pretexto con el cual el poeta mediante la intuición, la fantasía, la imaginación y el trabajo, crea una nueva realidad, un mundo incognoscible hasta entonces.

(Sombras aún. Poca escena.)

Arrogante irrumpe el gallo.

-Yo.

Yo.

Yo.

¡No, no me callo!

“Gallo del amanecer”, de Jorge Guillén

La Generación del 27 se convirtió en el movimiento más importante de España y de Europa; algunos dicen que se constituyeron en un nuevo Siglo de Oro español. Su influencia ha sido de carácter universal; tanto que se podría decir que la poesía en lengua castellana es para siempre otra a partir de los hallazgos de ésta Generación. Casi todos los autores del 27 regresan a España. Jorge Guillén, Dámaso Alonso y Rafael Alberti, reciben el Premio Cervantes. Vicente Aleixandre, recibió el Premio Nobel en 1977.

Diario El País - Cali Colombia la nacion opinion noticias periodico deportes revistas get... Pagina 1 de 3

terra CANALES SERVICIOS BUSCAR

Colombia, Viernes 5 de Abril de 2002 Inicio Terra Aviso legal

EL PAIS

¿Acomplejada

Pais Online | Cali Buena Nota | Clasificados | América | Deporcali | Cortuluá | Crucigrama | Página del Lector | P
Búsqueda en El País IR Gaceta

Ediciones anteriores

La portada

Una generación dedicada las bellas letras

Marzo 24 de 2002

La Generación del 27 se convirtió en el 'movimiento' literario más importante de España y Europa. Dicen que propició un nuevo siglo de oro español. Su influencia ha sido universal; tanto, que se podría decir que la poesía en la lengua castellana es otra a partir de los hallazgos de ésta generación. Lorca y Alberti.

Por José Niño, especial para GACETA

Fue la Generación del 27 un 'grupo compacto' de poetas y escritores españoles nacidos en menos de 15 años (de 1891 a 1902), unidos por vicisitudes cotidianas y académicas más o menos semejantes, y sobre todo, por los actos de reivindicación a favor de Luis de Góngora y Argote, poeta cordobés del siglo de oro español (XVII).

El grupo lo conformaron Pedro Salinas, el mayor de ellos, nacido en 1891: Jorae Guillén. Gerardo Diego. Dámaso

caro